

LA LUZ DE
Jovellanos



LA LUZ DE **Jovellanos**

**EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA DEL BICENTENARIO
DE LA MUERTE DE GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS (1811-2011)**

**GIJÓN, DEL 15 DE ABRIL AL 4 DE SEPTIEMBRE DE 2011
CENTRO CULTURAL CAJASTUR PALACIO REVILLAGIGEDO
MUSEO CASA NATAL DE JOVELLANOS**

EXPOSICIÓN

Organizan

Ayuntamiento de Gijón
Cajastur
Acción Cultural Española (AC/E)

Comisariado

Universidad de Oviedo. Instituto
Feijoo de Estudios del Siglo XVIII
(IFES XVIII)

Comisarios

Elena de Lorenzo Álvarez
Joaquín Ocampo Suárez-Valdés
Álvaro Ruiz de la Peña Solar

Equipo científico

Manuel Álvarez Valdés y Valdés
Ramón Alvar González Rodríguez
M^a Ángeles Faya Díaz
Ignacio Fernández Sarasola
Marta Frieria Álvarez
Noelia García Díaz
Adolfo García Martínez
M^a Dolores Mateos Dorado
Jorge Ordaz Gargallo
Silverio Sánchez Corredera
Inmaculada Urzainqui Miqueleiz

Coordinación técnica

Marcelo Sartori
Manuel Mortari

Dirección creativa

Javier Rosselló

Diseño museográfico

Javier Revillo

Diseño gráfico

Santiago Carballal

Montaje

Intervento
Exmoarte
DePeapa

Gráfica

Think diseño,
comunicación & +

Transporte

Mapa
SIT

Seguros

STAI
AXA Art

Registro

Isabel Alonso
Ana Santaclara

CATÁLOGO

Editan

Ayuntamiento de Gijón
Cajastur
Acción Cultural Española (AC/E)
Universidad de Oviedo. Instituto Feijoo
de Estudios del Siglo XVIII (IFES XVIII)

Coordinación general

Joaquín Ocampo Suárez-Valdés

Coordinación editorial

Alma Guerra

Fotografías

Pablo Linés
Mara Herrero
Rafael Rodríguez Puente
Luis M. Rodríguez Terente
Sebastia Roig Miralles
Imagen M.A.S.
Archivo Oronoz
y los departamentos fotográficos de las
instituciones citadas en cada caso.

Diseño gráfico

Santiago Carballal

Fotomecánica

Afanias

Impresión

Gráficas Rigel

Los editores han hecho todo lo posible para identificar a los propietarios de los derechos intelectuales de las reproducciones recogidas en este catálogo. Se piden disculpas por cualquier posible error u omisión, que quedará automáticamente subsanado en siguientes reediciones.

© de la presente edición: Sociedad Estatal de Acción Cultural.

© de los textos: sus autores. © de las piezas: sus propietarios. © MNAC – Museu Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona. Fotógrafos: Calveras/Mérida/Sagrístà. © Museo Nacional Colegio de San Gregorio. © Patrimonio Nacional.

© Reproducción, Real Academia de la Historia. © RJB-CSIC

Este libro ha sido impreso en papel que utiliza blanqueantes libres de Cloro (E.C.F.)

D.L.: AS-1.942-2011

ISBN: 978-84-15272-02-1

Se desea expresar agradecimiento a las siguientes instituciones y personas que, con sus préstamos, han contribuido a esta exposición:

Archivo del Congreso de los Diputados, Madrid / Archivo Histórico de Asturias, Oviedo / Archivo Histórico Diocesano de Oviedo / Archivo Histórico Municipal de Carreño / Archivo Jesuitas, Alcalá de Henares / Archivo Municipal de Gijón / Autoridad Portuaria de Gijón / Ayuntamiento de Avilés. Archivo Municipal / Ayuntamiento de Castropol / Biblioteca Capitular de Sevilla / Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo / Biblioteca de la Universidad de Oviedo / Biblioteca Histórica. Universidad Complutense de Madrid / Biblioteca Nacional de España, Madrid / Biblioteca Pública Jovellanos. Gijón / Cajastur, Gijón / Calcografía Nacional, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid / Centro de Recepción e Interpretación del Parque Natural de Somiedo. Asturias / Colección Agustinas Recoletas, Gijón / Colección Ateneo Jovellanos / Colección Banesto / Colección Casa Valdés. Camposorio / Colección del Congreso de los Diputados, Madrid / Colección Duquesa de Alba / Colección Grupo DC / Museo Nacional Colegio de San Gregorio, Valladolid / Diario El Comercio, Gijón / Ministerio de Cultura: Archivo General de la Administración. Archivo General de Simancas. Archivo Histórico Nacional. Centro Documental Memoria Histórica. Sección Nobleza del AHN / Ministerio de Defensa: Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Archivo General de la Marina «Álvaro de Bazán». Biblioteca Naval de Ferrol, Delegación del Instituto de Historia y Cultura Naval/ Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Museo Casa de la Moneda, Madrid / Filmoteca Española, Madrid / Fundación Alvargonzález, Gijón / Fundación Lázaro Galdiano. Museo, Madrid / Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón / Fundación Universitaria Española. Biblioteca. Archivo Campomanes, Madrid / Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Oviedo / Jardín Botánico Atlántico, Gijón / Junta General del Principado de Asturias, Oviedo / MAE. Centre de documentació i museu de les arts escèniques de l'Institut del Teatre, Barcelona / Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón / Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo / Museo de Geología. Universidad de Oviedo / Museo de la Iglesia, Oviedo / Museo del Ejército, Toledo / Museo del Pueblo de Asturias. Ayuntamiento de Gijón / Museo del Traje, CIPE, Madrid / Museo Marítimo de Asturias, Luanco / Museo Nacional de Artes Decorativas, Madrid / Museo Nacional

de Ciencias Naturales. CSIC, Madrid / Museo Nacional del Prado, Madrid / Museo Naval de Madrid / Parroquia de Santa Marina de Puerto de Vega. Navia. Asturias / Patrimonio Histórico Universidad Complutense de Madrid. Museo de Astronomía y Geodesia / Patrimonio Nacional, Madrid/ Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid / Real Academia de la Historia, Madrid / Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo / Real Jardín Botánico. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid / Sastrería Cornejo, Madrid / Sociedad Estatal Correos y Telégrafos. Museo Postal y Telegráfico, Madrid / Universidad de Oviedo / Universidad de Salamanca. Biblioteca General Histórica

Alfonso Armada y Comyn, marqués de Santa Cruz de Rivadulla
Alfonso Cienfuegos Jovellanos Ortega
Antonio Fraguas, Forges
Juan Antonio Pérez Simón

Y a todos aquellos colaboradores sin los cuales este proyecto no habría sido posible:

Manuel Álvarez-Valdés y Valdés
María Bernaldo de Quirós
Borja Bordiú Cienfuegos-Jovellanos
Enrique Bordiú Cienfuegos-Jovellanos
Gaspar Cienfuegos Jovellanos
Nicanor Fernández Fernández
José Fernando Fernández Blanco
José María Flórez Cienfuegos Jovellanos
Luis García Montero
José Manuel Guerrero Acosta
Ignacio Herrero Álvarez
Agustín Hevia Vallina
Joaquín López Álvarez
Emilio Marcos Vallauré
Carmen Pérez Gutiérrez
Javier Rodríguez Gutiérrez
Ramón Rodríguez Gutiérrez
Ignacio Ruiz de la Peña Solar
Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos
Micaela Valdés Ozores
Josefina Velasco Rozado
M^a Jesús Villaverde Amieva
Fundación Hidrocantábrico
Fundación Cristina Masaveu Peterson
Servando Fernández Menéndez

**AYUNTAMIENTO
DE GIJÓN**

Alcaldesa

Paz Fernández Felgueroso

Concejal de Educación y Cultura

Justo Vilabrilte Linares

Directora de la Fundación

**Municipal de Cultura, Educación
y Universidad Popular**

Pilar González Lafita

Directora del Museo

Casa Natal de Jovellanos

Lucía Peláez Tremols

No necesita Jovellanos, al menos en su «patria» gijonesa, cumplir aniversarios para que su vida, sus obras, sus ideas, sus propuestas y compromisos de acción, toda su herencia intelectual y moral, vengán y vayan en movimiento perpetuo. Siempre está presente. No hay mes ni semana sin una actividad que le recuerde. No hay día en el que no sea citado o evocado.

Hay algo de entrega devocional en la insistencia de su villa hacia quien, por su singular biografía y perfil ético, y también por la benéfica y duradera influencia que tuvo en multitud de aspectos vitales para el desarrollo del «lugarín» en el que nació, está envuelto en una aureola de santidad. Pero no habría fuerza afectiva, ni sentimiento de deuda, ni pasión localista, por ardientes que fuesen, capaces de hacer posible tanta y tan permanente profusión de convocatorias, de estudios, de publicaciones, de referencias, de iniciativas de todo tipo, si tras ello no existiesen una personalidad y un fecundo legado de rara amplitud y hondura, que además se mantiene hoy, en muchos aspectos, todavía vigente.

Gaspar Melchor de Jovellanos representa lo mejor, lo más sano y lúcido de la Ilustración en versión española. Su curiosidad, conocimientos y escritos abarcaron todo tipo de asuntos, como bien reflejan las 9.400 páginas que, a falta aún de tres tomos, llevamos publicadas en la edición crítica de sus obras completas. Absorbió las ideas europeas de su tiempo y trató de llevarlas a la realidad de España con ambición modernizadora, aunque manteniendo al mismo tiempo tradiciones y viejas lealtades nacionales y emocionales. Fue, en fin, un prudente, antidogmático y valioso impulsor de la razón y de las luces, del «atrévete a saber». Y antepuso siempre los intereses del país y de sus gentes y el sentido del deber a cualquier conveniencia personal, lo que le ocasionó grandes y muy injustas penalidades que sobrellevó con admirable dignidad y sin ápice de rencor.

Forzando las analogías entre su tiempo y el nuestro, podríamos decir que Jovellanos anticipó un concepto afín a lo que hoy denominamos «glocalización»: pensar globalmente y actuar localmente. Las ideas que importó del norte, pacientemente contrastadas con el riguroso estudio de la realidad propia y filtradas por sus convicciones, no acabaron solo en informes. En Gijón y en Asturias se encarnaron en realizaciones visibles y en programas de trabajo que fueron durante décadas sólidas columnas de apoyo y guía de futuro, y cuya inspiradora ejemplaridad ni siquiera hoy está agotada.

Este aspecto de la «luz» de Jovellanos, que concilia la visión abierta al mundo con la política de cercanías, proyectando aquélla en ésta y usando lo próximo como banco de pruebas de las grandes ideas, es el eje de la exposición conmemorativa del personaje doscientos años después de su desaparición. Una oportunidad excepcional para conocer y entender mejor al mejor Jovellanos.

Paz Fernández Felgueroso
ALCALDESA DE GIJÓN

CAJASTUR

Presidente

Manuel Menéndez

Director General

Felipe Fernández

Director Relaciones Institucionales y

Asuntos Sociales

César Menéndez

Director Obra Social y Cultural

José Vega

En el marco de las actividades organizadas en este año jovellanista, en el que se conmemora el bicentenario del fallecimiento del ilustre pensador gijonés Gaspar Melchor de Jovellanos, Cajastur —en colaboración con Acción Cultural Española (AC/E), el Ayuntamiento de Gijón y la Universidad de Oviedo— refuerza su compromiso con la difusión del legado del ilustrado.

En anteriores ocasiones, este empeño divulgativo se concretó con la publicación de distintos monográficos sobre la vida y obra de Jovellanos a cargo de expertos como los profesores José Manuel Caso González o Jesús Menéndez Peláez.

Cajastur también colaboró con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en una exposición que en torno a Jovellanos se desarrolló en la sede de la Calcografía Nacional, en Madrid, en el año 1994.

En esta ocasión, Cajastur contribuye a la organización de la exposición *La luz de Jovellanos* que tendrá lugar en el Centro Cultural Cajastur Palacio Revillagigedo y en la edición de su catálogo, dos piezas que se complementan para ofrecer al público una visión más completa de la figura de Jovellanos.

La muestra recoge los compromisos vitales y el proyecto intelectual del ilustrado asturiano, que se explican a través de cuatrocientas piezas representativas del entorno familiar e intelectual, de su magistratura y experiencia política, del Gijón del siglo XVIII, de la universidad o la economía.

La exposición se divide en dos grandes áreas temáticas: la primera muestra la figura de Jovellanos y su entorno; y la segunda enseña la Asturias del siglo XVIII, la que era y en la que quería transformarse. Pretende trasladar los aspectos necesarios para completar y comprender el perfil de Jovellanos en una época clave para el devenir de los estados europeos, la formación de sus conciencias ciudadanas y el desarrollo de las economías y las políticas modernas.

Esta exposición es fruto de la colaboración de numerosas entidades. Las piezas que se exhiben proceden de unas cien instituciones, entre las que se cuentan archivos y bibliotecas nacionales, ayuntamientos, bancos, fundaciones, academias, museos y colecciones particulares.

Cajastur quiere, por un lado, agradecer la aportación de todas ellas en esta muestra, que refleja las virtudes humanas e intelectuales de Jovellanos y su recorrido vital y político; y por otro, invitar a todo el público a participar y disfrutar de la exposición y del completo programa que la Comisión Conmemorativa del Bicentenario ha aprobado para todo este año jovellanista.

Manuel Menéndez

PRESIDENTE DE CAJASTUR

ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

Presidenta

Charo Otegui Pascual

Directora de Proyectos y Coordinación

Pilar Gómez Gutiérrez

Gerente

Concha Toquero Plaza

Director Económico-Financiero

Carmelo García Ollauri

Directora de Comunicación

Nieves Goicoechea González

Director de Relaciones Institucionales

Ignacio Ollero Borrero

Directora de Producción

Cecilia Pereira Marimón

El proceso que abordaron los pueblos occidentales desde finales del siglo XVI hasta comienzos del XIX conducentes a transformar el fragmentarismo de los centros de poder de la Edad Media y la sociedad estamental en estados modernos tuvo circunstancias específicas en la España borbónica, entre los reinados de los reyes Felipe V y Carlos IV. La formación de una elite ilustrada a partir de la consolidación de la burguesía impulsará la incorporación en la práctica del ideal liberal apoyado sobre nuevos conceptos acerca de los poderes estatales, la titularidad de la soberanía y el modo en que han de vincularse el rey y los súbditos, convertidos éstos progresivamente en ciudadanos en virtud de la juridificación de tales relaciones.

En este contexto, la figura de Gaspar Melchor de Jovellanos resulta crucial por la valía y la significación de su aporte al acervo jurídico y político en materia económica y social. La exposición *La luz de Jovellanos* refleja por un lado el papel de este destacado intelectual en el agitado periodo de gestación del Estado moderno, en un contexto de reformulación de las relaciones de poder sobre conceptos tan asumidos hoy como los derechos inalienables y fundamentales de libertad, igualdad y justicia. Por otro lado, la muestra recupera la figura del jurista y político en el bicentenario de su fallecimiento, así como su esfuerzo por hacer de España un país en el que las instituciones no constituyeran un obstáculo para la modernización política, económica y social. En sus *Cartas del viaje de Asturias: cartas a Ponz*, propuso un completo programa de reformas en los diversos sectores económicos y, a lo largo de su extensa obra, defendió el ideal ilustrado de felicidad común; una felicidad entendida como la consecución de las condiciones mínimas de bienestar material para los ciudadanos y cuya responsabilidad recaía sobre el Estado. Fue un tiempo en el que se quisieron frenar privilegios seculares y contrarrestar las enormes diferencias sociales que impedían la cohesión y el progreso. Pero además, Jovellanos participó, aunque involuntariamente, en el asentamiento de las bases del estado liberal en España, manifestado a través de la constitución promulgada por las Cortes de Cádiz en 1812, cuya consolidación en el caso español resultaría inconstante y larga.

Con la organización de esta muestra, ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA contribuye una vez más a la contextualización, a través de sus protagonistas, de un periodo clave de nuestra historia: el nacimiento hace dos siglos del constitucionalismo en España. Unos años en los que se fijaron, no siempre de modo pacífico, las bases del Estado social democrático de derecho que hoy es.

Queremos agradecer al Ayuntamiento de Gijón y a Cajastur su participación en la coorganización de la muestra y la profesionalidad de sus equipos. Asimismo, felicitamos al Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII por su colaboración y compromiso. Nuestra enhorabuena por su trabajo a los comisarios Álvaro Ruiz de la Peña, Joaquín Ocampo-Suárez-Valdés y Elena de Lorenzo Álvarez, así como a todas aquellas personas que con su dedicación han hecho posible esta muestra.

Charo Otegui

PRESIDENTA DE ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

AC/E

**UNIVERSIDAD
DE OVIEDO**

Rector

Vicente Gotor Santamaría

**Director del Instituto Feijoo
de Estudios del Siglo XVIII**

Álvaro Ruiz de la Peña Solar

Luego las que llamamos fuentes de la riqueza pública no son otra cosa que el arte de aplicar el trabajo de una nación al producto de su riqueza. Y bien, ¿qué hará una nación para adquirir esta pericia y para perfeccionar el arte de aplicar sus capitales y sus brazos a la producción de la riqueza? Instruirse en los conocimientos conducentes a esta perfección. Luego la principal fuente de la prosperidad pública se debe buscar en la instrucción.

Jovellanos, *Introducción a un discurso sobre la Economía civil y la instrucción pública*, 1796

Sería difícil explicar con menos palabras y de forma tan clara y precisa uno de los conceptos más debatidos en la sociedad actual, el relativo a la productividad del trabajo como variable determinante de la competitividad de las economías y del crecimiento económico moderno. Como si no hubiese pasado el tiempo, como si Jovellanos siguiese entre nosotros, el gran ilustrado nos advierte sobre los mismos principios que hoy hacen suyos los organismos económicos internacionales: el capital humano alcanzado a través de la educación y aplicado a las actividades productivas constituye la palanca de la riqueza de las naciones.

Pero Jovellanos, además de abrir el debate, fue capaz de llevarlo a la realidad asturiana y española de su tiempo. La concesión de becas a estudiantes de la región para trasladarse a centros europeos punteros en minería e ingeniería o la creación del Real Instituto Asturianos de Náutica Mineralogía son la mejor prueba de coherencia y compromiso entre sus palabras y su quehacer intelectual. Como hombre de *las luces*, Jovellanos se hallaba firmemente convencido de que el progreso material o, como entonces se decía, la *felicidad pública* sólo tenía un camino: el de unas instituciones públicas y privadas capaces de promover las «ciencias útiles», la I + D, las tecnologías aplicadas a la industria. Un camino que debería de empezar por la escuela y acabar en la Universidad. Pero un camino que exigía establecer prioridades, disponer de medios financieros, de buena gobernanza. Para ello había que romper con el tradicionalismo, con la rutina, con las verdades consagradas pero no contrastadas.

Su amado Real Instituto para formar buenos ingenieros mineros y buenos pilotos fue sólo una de las muchas tareas que absorbieron su vida. Como es sabido, su voluntad de reformar y modernizar su patria se desplegará en otros ámbitos y escenarios: minas, carreteras, agricultura... Pero hemos preferido retener el mensaje con el que se iniciaba este texto porque quizá condense como ningún otro la vigencia y actualidad de un hombre capaz de elevarse por encima de sus contemporáneos a la hora de identificar los retos a los que debería de enfrentarse su país: *libertad, luces y auxilios*, es decir, buenas instituciones y gobierno, inversiones y, sobre todo, ciencia. Doscientos años después, *la luz de Jovellanos* sigue siendo un faro para Asturias y para España.

Vicente Gotor Santamaría

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

La luz de Jovellanos

La luz de la Ilustración no tiene un movimiento tan rápido como el del sol; pero, una vez ha rayado sobre algún hemisferio, se difunde, aunque lentamente, hasta llenar los más lejanos horizontes; y, o yo conozco mal mi nación, o este fenómeno va apareciendo en ella

Jovellanos, 1777

Enlightenment, Illuminismo, Aufklärung, Lumières, Luzes, Ilustración..., las *luces* recorren la Europa del siglo XVIII y la conciencia de asistir a un tiempo de cambios transcendentales obliga a renovar los diccionarios de las naciones para dar entrada a nuevos registros léxicos con la *luz* como protagonista.

Las luces, la *luz* de la razón frente a las tinieblas del dogmatismo y de la superstición; las de la libertad frente a las de la tiranía; las de la ciudadanía frente a las del vasallaje; las de la soberanía popular frente al absolutismo; las de la modernidad frente a la tradición; las luces de la secularización de la ciencia. En todos los estados de Europa germina la misma convicción de que la razón, abriéndose camino a través de la educación, expresándose en la opinión pública, consagrándose en las ciencias «útiles» o aplicadas, hará posible que el Antiguo Régimen se debilite ante la entrada de las fuerzas del progreso y de la *felicitad pública*.

Las luces, además de conformar un ideario y una utopía internacionales, se construyen también como un programa interdisciplinar que abrazaba las artes y las letras, la filosofía moral y natural, el derecho, la economía, las ciencias discursivas y las experimentales..., siempre con la misma vocación de «iluminar» el camino hacia un futuro que se percibía como próximo e inevitable.

Las luces no surgen por generación espontánea, sino que representan la culminación del lento y tortuoso proceso histórico de la construcción de la autonomía individual y colectiva. A lo largo de los tiempos modernos, la afirmación de la burguesía y del capitalismo mercantil frente a la aristocracia de la tierra, de los valores urbanos frente a los de la sociedad agraria tradicional, del comercio y de la industria como fuentes alternativas de riqueza frente a los campos, de la monarquía autoritaria y secular frente a los particularismos señoriales, irán derribando los cimientos del orden medieval. Sobre las bases del capitalismo mercantil se sentarán las del capitalismo industrial. La máquina de vapor, el carbón mineral, el ferrocarril y la fábrica irán alumbrando un orden social y productivo incompatibles con el marco institucional del pasado. La nueva economía exige nuevas reglas de juego. A imagen del orden físico que rige y regula el equilibrio del mundo mecánico newtoniano, Adam Smith proclamará el orden natural del mercado: la «mano invisible» del interés particular, al actuar libremente, hará posible el crecimiento económico destruyendo a su paso los obstáculos al progreso: gremios, diezmos y derechos señoriales, amortización civil y eclesiástica, privilegios estamentales, monopolios...

Los caminos que llevan a *las luces* no serán rectos ni uniformes. En función de la correlación de fuerzas presentes y de las resistencias que se les oponen, se bifurcarán en reformas o revoluciones. En el primer caso, el propio de las sociedades y estados con mayor nivel de atraso económico, con escaso desarrollo urbano y fabril, y con una mediocre presencia burguesa, el Estado era herramienta ineludible: el absolutismo ilustrado representará el último esfuerzo de adaptación del Antiguo Régimen a la urgencia de las transformaciones. Era lo que demandaba Jovellanos al reclamar, junto a la *libertad* y *las luces*, los *auxilios*.

En la España de Carlos III, el reconocimiento de la urgencia de los cambios, la conciencia de que el desarrollo económico y social se mostraba incompatible con las restricciones heredadas, alumbrará un ambicioso programa reformista. En la agenda política los proyectos modernizadores recorren todos los ámbitos de la vida pública, todos los sectores de actividad, todos los escenarios de sociabilidad: desde las escuelas a la universidad, desde la agricul-

tura a las manufacturas, desde las artes a las letras, pasando por la propia administración o la política exterior. Fue, bajo Carlos III, cuando Jovellanos definió la «ciencia del gobierno» como aquella que habría de contribuir a «gobernar a los hombres y hacerlos felices». Felices, añadiría, no en sentido moral sino material: a romper las cadenas de la pobreza asociada a la injusta distribución de la riqueza.

Pero el camino de las reformas no estaba expedito. Cualquier cambio que amenazase con lesionar intereses adquiridos o con alterar la correlación de fuerzas e intereses sociales consagrados, encontraría resistencias. Al abrirse el reinado de Carlos IV bajo los ecos de la revolución francesa, los márgenes para la reforma se irán diluyendo. Jovellanos pertenece a la llamada generación de la «Ilustración tardía», aquella sobre cuyas espaldas recayó la imposible tarea de conciliar Ilustración y Revolución. Las persecuciones de la Inquisición y su posterior encarcelamiento entre 1801 y 1808, tras su fugaz ministerio, expresan elocuentemente, como lo harán los *Caprichos* de Goya, el signo de los tiempos: los de una sociedad que no estaba a la altura de los retos planteados por aquellas voluntariosas minorías que militaban en las filas del progreso.

Desde Asturias, en el velado «destierro» gijonés con que se le pretendía alejar de la corte, Jovellanos nos enseñó que el ejercicio de *las luces* no requería de otras armas y condición que el «patriotismo», entendido como compromiso cívico con la causa de la razón, la libertad y el progreso material de los pueblos. Por lo mismo, desde una Asturias que por su aislamiento y pobreza era conocida como la «Siberia del norte», pudo diseñar un generoso programa de reformas al servicio de la modernización de España y de la región. También en Gijón redactaría la que será su obra más conocida, la que le procurará el reconocimiento europeo en tanto texto más representativo de la Ilustración española, el *Informe de ley agraria*. Los principios en él defendidos, causa de sus desgracias y persecuciones, volverán al primer plano cuando los diputados reunidos en las Cortes de Cádiz lo conviertan en uno de los pilares del nuevo orden liberal.

La luz de Jovellanos recorre todas las salas e ilumina y da coherencia a una trayectoria biográfica inseparable de su compromiso ético con la construcción de una sociedad en la que el Estado y sus instrumentos estuviesen al servicio de un progreso únicamente aceptable en términos de *felicidad pública*. Al diseñar el espacio y el discurso expositivos, se ha tratado de objetivar las claves y coordenadas que permitan al espectador reconstruir y contextualizar aquella coherencia que preside la vida de Jovellanos.

Las primeras salas están dedicadas a repasar el *entorno* de Jovellanos. A las relaciones de afectividad proporcionadas por el núcleo familiar, se irán sumando las redes de lealtad, consejo y valimiento sentimental tejidas por la amistad. Estos círculos se amplían en el tiempo, en la misma medida en que lo haga su geografía biográfica y profesional: en Sevilla, en Madrid, en las tertulias y en las academias, en los despachos oficiales y en sus viajes institucionales, los contactos se ensanchan y generan nuevos espacios de confianza, patronazgo y confidencialidad.

Buena parte de aquel entorno público se desarrolla como una prolongación de su condición de *jurista y político*, condición que servirá como motivo para guiar al espectador en un recorrido por los diversos empleos, tanto judiciales como gubernativos, desempeñados por el ilustrado gijonés. Formado en la carrera de Leyes, sus primeros encargos fueron en calidad de juez, primero en Sevilla y más tarde en Madrid. Poco después sería elegido como miembro del Consejo de Órdenes Militares, hasta que, en 1797, Godoy lo designó primero embajador en Rusia y, apenas unos meses más tarde, Ministro de Gracia y Justicia. En todos estos puestos, Jovellanos intentó llevar a cabo reformas no siempre alcanzadas, bien por la brevedad de sus cargos, bien por la oposición de las anquilosadas instituciones del Antiguo Régimen. Sin embargo, Jovellanos cobraría un nuevo protagonismo político a partir de la guerra de la independencia. Tentado por José Bonaparte para ser su Ministro de Gracia y Justicia, Jovellanos declinó

la invitación, para sumarse a la causa de los opositores a la invasión francesa. En 1808, se incorporó a la Junta Central, órgano de gobierno del reino en ausencia de Fernando VII, y desde allí adoptó providencias esenciales tanto para la defensa del reino como para la convocatoria del primer parlamento moderno español: las Cortes de Cádiz.

Otros dos espacios contribuyen a afirmar el perfil vital de Jovellanos. Por un lado, el de *Gijón, la villa* como referente vital y como objeto de sus desvelos; como centro de atención de sus innovadores proyectos urbanísticos; como sede del Real Instituto de Náutica y Mineralogía; como cabecera de una red de infraestructuras terrestres que la unirían a las cuencas mineras y a Castilla; como futuro puerto carbonero e industrial de Asturias; como laboratorio de lo que una ciudad ilustrada podía ser. Y dentro de la villa, la casa familiar, y en ésta el gabinete, recrea el espacio intelectual de Jovellanos, los confortables ámbitos propios de un hombre de letras que el ocio ilustrado y la nueva sociabilidad requieren: luminosos, ventilados y empapelados, cuentan con agradable chimenea y cómodas alfombras, amplios estantes que acogen una nutrida biblioteca, diverso mobiliario de escritorio, abundantes sillas y taburetes, mesa de juegos, pequeños cuadros de gabinete y grandes retratos familiares. Aquí se escribe, se despacha correspondencia, se lee y se estudia, pues el ocio ilustrado es un ocio necesariamente útil. Pero los cuartos no permanecen siempre silenciosos; al caer la tarde, estas estancias acogen animadas tertulias donde, libres igualmente del ritual cortesano de los salones que del monotemático interés de las academias, *los de la tertulia* comentan la prensa, los asuntos del Instituto y el Ayuntamiento, novedades literarias y científicas o los avatares políticos que llegan con el correo o leen en la prensa; siempre pertrechados de naipes, refrescos, café o chocolate y rapé.

Como es sabido, Jovellanos dedicó a Asturias buena parte de sus afanes y de su obra escrita. Por lo mismo, la exposición consagra un amplio esfuerzo a la reconstrucción de aquellos escenarios —sociedad, economía, mundo rural, instituciones, ciencia y cultura...— en que el ilustrado consideraba necesario intervenir. El escenario, en primer lugar, de una sociedad profundamente desigual, en la que monasterios, iglesias y mayorazgos, como denunciara Jovellanos, concentraban la mayor parte de la riqueza, y en la que faltaban capitales e iniciativas dispuestos a la inversión industrial. La pobreza rural, la marginalidad representada por los «vaqueiros de alzada» o la emigración crónica son aspectos que no pasaron inadvertidos a su pluma. En segundo lugar, y al analizar la economía asturiana, Jovellanos centrará las esperanzas de progreso regional en las posibilidades abiertas por el carbón mineral, el Musel, los altos hornos de Trubia y la carretera carbonera. Las instituciones asturianas del Antiguo Régimen orientaban sus funciones más a reproducir el orden social y político establecido que a la causa de las reformas. Un caso bien representativo de aquel tradicionalismo institucional fue el de la Universidad de Oviedo: a su función al servicio de la reproducción de las élites, Jovellanos opondrá el Real Instituto de Náutica y Mineralogía, como heraldo de una enseñanza abierta y científica orientada al crecimiento económico. En ese mismo terreno, la exposición nos devuelve a la memoria el esfuerzo del reducido grupo de ilustrados —Casal, Toreno, Cónsul Jove, Pedrayes...— que acompañaron a Jovellanos en la lucha contra las tinieblas que rodeaban el quehacer científico regional.

Finalmente, *La luz de Jovellanos* ofrece una visión historiográfica de la figura de este ilustrado. La disparidad y pervivencia de muy diversas interpretaciones de su figura, acuñadas por intelectuales tan diversos como Marx, Clarín, Azorín, Valera o Ayala, expresan la potencia de un clásico construido a lo largo de dos siglos.

LOS COMISARIOS

Elena de Lorenzo Álvarez

Joaquín Ocampo-Suárez-Valdés

Álvaro Ruiz de la Peña Solar

- 23 **Jovellanos: entorno familiar y vida pública**
Manuel Álvarez-Valdés y Valdés. Real Academia de la Historia (c.)
- 53 **Jovellanos y la Guerra de la Independencia. La política del equilibrio**
Ignacio Fernández Sarasola. Universidad de Oviedo
- 89 **El Gijón de Jovellanos: la villa, el escenario**
Ramón Alvargonzález Rodríguez. Universidad de Oviedo
- 113 **Jovellanos: el gabinete de un ilustrado**
Elena de Lorenzo Álvarez. Universidad de Oviedo
- 151 **Del maíz al carbón, del molino al alto horno**
Joaquín Ocampo Suárez-Valdés. Universidad de Oviedo
- 183 **Poderosos y humildes: una sociedad polarizada**
Ángeles Faya Díaz. Universidad de Oviedo
- 203 **Instituciones al servicio del orden establecido**
Marta Frieria Álvarez. Universidad de Oviedo
- 215 **La cultura asturiana: presencia y diáspora**
Álvaro Ruiz de la Peña e Inmaculada Urzainqui
Universidad de Oviedo
- 237 **El largo camino hacia las ciencias útiles**
Jorge Ordaz Gargallo. Universidad de Oviedo
- 249 **De la Universidad al Real Instituto de Náutica y Mineralogía**
Dolores Mateos Dorado. Universidad de Oviedo
- 259 **Los vaqueiros de alzada: el mensaje antropológico de Jovellanos**
Adolfo García Martínez. UNED
- 279 **Historia del jovellanismo, 1811-2011**
Silverio Sánchez Corredera. IES Emilio Alarcos
- 291 **Jovellanos: la construcción de un clásico**
Elena de Lorenzo Álvarez. Universidad de Oviedo
- 352 **Relacion de obras y documentos expuestos**